

Marco Stanke «Un poco de juego»

Laudatio · Städtische Galerie im Theater, Kunstverein Ingolstadt · 07-07-2023

Queridos presentes, queridos miembros del Kunstverein Ingolstadt,

me llamo Martin Zanker y quisiera confesarles, ya desde el comienzo, que no me siento del todo cómodo con el encargo de introducirles en la exposición que hoy se inaugura. ¿Por qué no? Porque en realidad soy maestro de jardín de infancia y de primaria; su larga capacidad de atención me resulta, por fuerza, sospechosa, y de promedio me parecen todos ustedes un poquito demasiado grandes.

Pero no soy sólo pedagogo, sino también amigo del pintor Marco Stanke. Y fue en ese papel de amigo —del que ojalá sea el mejor amigo— en el que Marco me pidió que diera hoy una introducción y elogio.

Querido público,

permítanme que tome carrera; permítanme tomar una carrera larga, con una pequeña anécdota que comienza con el pintor Piet Mondrian en Nueva York y termina finalmente en —Düsseldorf.

Piet Mondrian creía que en la composición equilibrada de sus cuadros se expresaba algo universal, algo que debía ser válido para todas las personas, siempre y en todas partes. Estaba convencido de que se podría aumentar la salud y la libertad de la humanidad si tan sólo se estructurase la vida social e individual según los principios de su arte. El equilibrio palpable de sus composiciones, la armonía, la sencillez —todo ello suena también a una buena vida.

De modo consecuente, Mondrian configuró al menos su propio espacio vital según esos principios. Dicen que vivía como un monje, según informó una coleccionista de arte tras una visita en 1941: «Todo es blanco y vacío; sólo cuadrados rojos, azules y amarillos, que ha distribuido por todo el espacio. En el dormitorio y en el estudio.»

Quizá ella vio también entonces el boceto que había surgido por la misma época, «New York City I»; un entretejido de cintas adhesivas rojas, azules, amarillas y negras, expuesto por primera vez en el MoMA en 1945, que después anduvo años peregrinando por el mundo hasta llegar finalmente, en 1980, a la Kunstsammlung Nordrhein-Westfalen de Düsseldorf. En otoño de 2022 toma allí la palabra la comisaria e historiadora del arte Susanne Meyer-Büser. Tras una investigación

minuciosa está segura al cien por cien: «New York City I», obra del gran visionario Piet Mondrian, lleva 75 años colgado —al revés.

Estimados presentes, Marco Stanke no quiere que su trabajo se entienda como un manual para la buena vida hecho obra. Sus principios de trabajo se refieren más bien a la interpretación del concepto mismo de pintura. Pero también Marco recibió hace poco visita en su taller de Múnich en el marco de las jornadas anuales de puertas abiertas. En las paredes colgaban ya muchas de las obras que hoy ven ustedes ante sí. Y a Marco le hicieron, sospechosamente a menudo, una misma pregunta: «¿Cómo aguantas aquí? Nada recto, todo torcido y al bies.»

Queridas y queridos invitados,

posibilitado por el Kunstverein Ingolstadt, aquí, en la Galería Municipal del Teatro, Marco Stanke pide —y nos abre— «Un poco de juego».

Este margen de juego comienza con las novedades en el trabajo de Marco Stanke, se extiende por las posibilidades de situar sus obras en la teoría del arte y no termina ni de lejos en el amplio campo de la interpretación personal.

El pintor Marco Stanke nos muestra en esta exposición muchas de sus llamadas «Partes». Una «Parte» es, dicho en pocas palabras, un lienzo entelado que, pintado a menudo de forma monocroma, gana individualidad por la forma y el color. Para dar vida a una Parte, Marco pasa en su taller jornadas estrictamente pautadas, planifica, construye, entela, imprima y pinta con un amor al proceso artesanal casi anacrónico. Cuando se le observa trabajando, uno casi quisiera afirmar que es una especie de afecto, una forma de entrega paterna lo que Marco dedica a las Partes y lo que deja en ellas una calidad autónoma, orgánica y, en sentido material, de alta factura.

Es importante, con todo, mencionar que las Partes, por regla general, no cuelgan o se alzan ante nosotros como obras individuales, sino que muchas Partes en su conjunto conforman lo que Marco llama un «Colectivo». Un tal «Colectivo» representa a menudo la obra propiamente dicha, y, por lo demás, comunica siempre con el lugar en que se encuentra. En su relación mutua, en su disposición compositiva —en las correspondencias, en los contrastes dentro de un tal Colectivo— las Partes ganan gran parte de sus particularidades o, dicho con otra palabra, su respectiva identidad. Formalmente eso significa que las Partes grandes parecen grandes porque existen las Partes pequeñas; las Partes complicadas parecen complicadas porque existen las Partes simples; las Partes de colores lo son porque existen las Partes monocromas y sin pintar, etcétera.

Estas diferencias puramente formales se dejan traducir también, naturalmente, en su interpretación —por ejemplo en sistemas conceptuales sociológicos o psicológicos. Parejas de polos de distintos continuos como claro—oscuro, grande—pequeño, arriba—abajo, mucho—poco o plano—espacial, pueden así leerse en categorías de diferencia como sujeto—objeto, acción—reacción, mayoría y minoría, viejo y joven, duro y tierno, inmanente—trascendente; juego y seriedad.

Las Partes aquí mostradas, sin embargo, parecen hacerse «Un poco de juego»; parecen distanciarse algo del resto del Colectivo. Allí donde las Partes normalmente necesitan a otras Partes para perfilarse, aquí las Partes mostradas se bastan a sí mismas. Como portan en sí momentos de temporalidad, están en diferencia consigo mismas en un estado anterior o posterior. Muchas de las obras dejan intuir lo que pudo haberles ocurrido antes o lo que aún puede amenazarlas en el futuro: gestos pictóricos, cortes; actos de equilibrio y de tensión; elementos nuevos como tarugos redondos pintados, clavos decorativos, cuerdas o placas de piedra introducen una suerte de discordia interna en cada obra.

Algunas Partes permanecen en lo inconcluso; algunas aparecen, en su ser, extraviadas, desorientadas, como si hubieran sido abandonadas en el mundo. Pero algunas Partes también parecen amparadas, satisfechas consigo mismas y llenas de propósito —semejantes al niño en el parque.

Desde una perspectiva histórico-artística, de la mano del profesor nurembergués Lars Blunck puede reconocerse igualmente «Un poco de juego» en los trabajos de Marco. Lars Blunck ve en las Partes de Marco una contribución a nuestra comprensión colectiva de la imagen, que él describe bajo el término «Radical Picturing». Las imágenes de Marco pertenecen, según Blunck, a las raras aportaciones pictóricas que no se dedican a desbordar lo representado, sino a desbordar el soporte mismo de la imagen. Desde este punto de vista, las obras abren pues un margen de juego en la respuesta a la pregunta de qué es exactamente lo que convierte a una imagen en imagen.

El crítico Clement Greenberg contestó a esta pregunta, a mediados del siglo pasado, breve y contundente. Dos propiedades convierten una imagen en imagen: la planitud y su delimitación. Y la esencia de la pintura se muestra en pigmentos sobre una superficie plana. Entre otros, a propósito del ejemplo de Piet Mondrian, Greenberg constató en los años cuarenta que las artes renunciaban cada vez más a representar el mundo.

Al limitarse a los efectos de su respectivo medio, se hacían cada vez más concretas.

Greenberg advirtió ahí una gran diferencia entre pintura y escultura. Allí donde la pintura renunciaba a la representación de la realidad externa, experimentaba una reducción radical; se empobrecía en formas y colores. La escultura, en cambio, ganaba en sentido contrario una libertad infinita. Allí donde plástica y escultura dejaban de estar atadas a formas reales y a la tradición de su medio, surgieron, gracias a nuevos materiales como el acero, el hierro, el vidrio o el plástico, una escultura del dibujante; una nueva escultura pictórica. Marco Stanke se abre, con sus cuadros escultóricos, libertades dentro de la pintura que Greenberg creía reservadas para la escultura.

También en este sentido abre Marco Stanke «Un poco de juego».

Independientemente de este margen de juego en el medio de la pintura, se abre también un margen de juego en la interpretación de las obras. Y este margen de juego en la interpretación sigue siendo, por supuesto, sobre todo su margen personal.

Pero dado que Marco Stanke me pidió precisamente a mí dar el elogio de hoy, me está permitido decirles por qué aprecio yo, personalmente, tanto las obras de Marco y qué me revelan. Las obras de Marco comparten una cualidad que suele atribuirse a las obras del Arte Concreto: en la filosofía de la conciencia se habla de «prerreflexión» y con ello se alude a una vivencia corporal que tiene lugar antes de cualquier clasificación mental o lingüística. Las impresiones que pueden suscitar las obras de Marco tienen ese carácter prerreflexivo. Antes de cualquier interpretación —tan fácil de hacer—, antes de cualquier toma de conciencia, vibra en las Partes de Marco —o más bien entre ellas— algo que sólo de modo secundario, o a veces ni siquiera así, se deja expresar con palabras. Las obras aparecen, al hacerlo, vagas, permanecen precisamente imprecisas, y sin embargo uno siente sí —algo.

Las obras aquí expuestas se sienten, para mí, como si —de forma parecida al niño pequeño embriagado en el juego—, y como Marco lo formuló una vez: «fracasaran hacia adelante». Imagínense que una de estas obras se cayese —o, aún mejor— que una de estas obras resultase estar colgada al revés.

Eso sólo subrayaría lo que en el subtexto de este margen de juego puede ya presentirse: en primer plano, algunas de las obras pueden parecer pequeñas tragedias. En plano general, en cambio, se asemejan más a una comedia.

Queridos invitados, Gustav Hämer, el arquitecto y antiguo presidente del Kunstverein Ingolstadt, se encontró en su momento en una cultura urbanística de saneamiento por demolición total. Pese a un fuerte viento en contra, unió, con su

concepto de «Renovación urbana prudente», la conservación de las imágenes urbanas antiguas con la creación de nuevos espacios habitables.

En un mundo del arte del gran espectáculo, Marco Stanke pide «Un poco de juego».

El pronombre indefinido «un poco» apunta también aquí a la medida. Allí donde otros artistas demonizan y desechan lo existente en favor de la autopromoción y del efectismo, Marco Stanke ilumina los espacios intermedios.

Querido Marco, muchas gracias por exponer tus obras a un discurso público que tan a menudo está marcado por personas que creen no tener que seguir buscando, por personas que nunca se equivocan y nunca dudan. Gracias por haber creado aquí abajo un poco de juego en el que uno pueda reconciliarse con la interrupción, con el agotamiento, con el camino equivocado y con la perplejidad. Marco, una vez más, quisiera darte las gracias por tu franqueza, por todas las conversaciones y por tu humor. Felicitaciones por esta exposición increíblemente lograda.

Una cosa me importa aún como pedagogo: en la estación de Bruck, en Erlangen, se construirá una casa infantil de la Lebenshilfe Erlangen, y nuestro Marco ganó el concurso de arte en edificio público. La justificación del jurado dice: «Forma y color se estiman especialmente estimulantes para los niños.» ¡Aquí crea Marco, literalmente, «Un poco de juego»!

Queridos invitados, Marco se ha ganado de sobra este aplauso y este margen de juego: ya está trabajando en otra exposición, aquí en el Lechner-Haus de Ingolstadt, que tendrá lugar a finales de año. Su libro «Deine Teile» aterrizó en la lista de finalistas del Premio de Fomento para Diseño Joven de Libros. Y esta exposición es ya su tercera exposición en un Kunstverein este año. Además, a finales de marzo expuso con su recientemente prometida, Heeyoung Jo, en Seúl, Corea del Sur.

Ahora bien, la forma de la laudatio exige no sólo el elogio del laureado, sino también un elogio final a la comunidad. Y ese elogio —el elogio a ustedes— me resulta hoy especialmente fácil: el compromiso ciudadano en los Kunstvereine se transmite desde hace más de 200 años; desde hace algo más de dos años la idea y la práctica de los Kunstvereine figuran, merecidamente, entre el patrimonio cultural de la UNESCO. Como Kunstverein contribuyen ustedes a la diversidad del paisaje artístico y hacen posible la participación cultural. Y porque ustedes, como Kunstverein, se han comprometido también con el objetivo de promover la educación cultural de la ciudadanía, quisiera decirles, como un miembro de esa ciudadanía: querido Kunstverein Ingolstadt, muchas gracias por su esfuerzo.

Queridos invitados, muchas gracias por su presencia hoy.

Dejen que las Partes de Marco Stanke obren en ustedes y concédanse un poco de juego.

Jean Paul, el escritor, no el cantante, dijo una vez:

El juego es la primera poesía del hombre. Beber es la prosa.

Brinden, por favor, conmigo y aplaudan a Marco Stanke.